



IMAGEN: Pxhere

# Infancia en contextos de lucha por la vivienda en Argentina y en Brasil

ENTREVISTA DE *Beatriz Corsino*  
CON *Paula Shabel Y Marcia Gobbi*

**Beatriz Corsino**

Marcia y Paula, ustedes realizaron investigaciones cuyo tema fue los niños que viven en inmuebles ocupados por movimientos sociales. Me gustaría que hablasen un poco sobre cómo entienden esos contextos de lucha por la vivienda en las ciudades de São Paulo y Buenos Aires.

**Paula Shabel**

Es un placer, gracias. Creo que es la primera vez que comparto los resultados de mi tesis doctoral después de haberla terminado. Yo trabajo con niños y niñas de entre seis y diecisiete años en casas tomadas de la ciudad de Buenos Aires. Las casas tomadas son un fenómeno muy común en la ciudad, sobre todo desde la implementación de la dictadura cívico militar en la Argentina, y más aún con la implementación del régimen neoliberal, que, bueno, son muy similares las historias de Brasil y Argentina.

Supongo que sabemos, más o menos, el contexto del que estamos hablando. Frente al poquísimísimo trabajo que hay, se concentró mucho la población en Buenos Aires y hay una falta absoluta de vivienda, por lo tanto, para estas poblaciones migrantes, que se instalan en el lugar donde hay trabajo – muy precario, pero hay trabajo –, y de esto ya son una o dos generaciones. Por este motivo, hay muchos niños y niñas que nacieron en esas casas tomadas, su vida transcurrió siempre ahí adentro, y por consiguiente, la pregunta era: ¿cómo conocen la política?, ¿cómo conocen la organización?, ¿qué ideas tienen sobre los procesos políticos organizativos estos niños y niñas, que viven sus actividades cotidianas en contextos de organización y en contextos de lucha?

Particularmente, yo trabajo en barrios del centro de la ciudad de Buenos Aires, que es un contexto muy diferente a lo que son las villas, las *favelas*, donde también se dan procesos de lucha por la vivienda, pero éstos son procesos que han sido históricamente más invisibilizados, porque a la vuelta de la esquina de tu casa hay una casa tomada y quizás vos no lo sabías, quedan como invisibilizadas en la lógica cotidiana de la ciudad. Sin embargo, los niños y las niñas que viven en estas casas tomadas quedan muy marcados por sus vecinos y por las escuelas también.

La problemática más grande que hay es la permanente posibilidad de desalojo, porque si bien están en diálogo con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la posibilidad de que el acuerdo se rompa es permanente. Por lo tanto, los niños y las niñas tienen una idea muy concreta de que se pueden quedar sin casa, sin el lugar donde viven cotidianamente, y desde ahí también conocen la ciudad, conocen la escuela, conocen el mundo: desde esa organización permanente, por un lado, y por el otro lado desde esa posibilidad permanente de quedarse sin casa.

**Marcia Gobbi**

Mi investigación resulta de la búsqueda por conocer infancias a partir de sus procesos de elaboración de dibujos y fotografías. Esa búsqueda nos llevó a lugares en que se podía vincular la producción de imágenes y sus estudios a otra lucha que considero fundamental, la infancia en lucha en movimientos sociales. Durante algún tiempo la investigación se desarrolló dentro del MST, dentro del movimiento social en un tipo de asentamiento social que es considerado urbano, aunque esté en la Gran São Paulo. En este caso las investigaciones todas estaban concentradas en la ciudad de

São Paulo y en el estado de São Paulo. Hoy no sigo investigando el MST<sup>1</sup> y terminé dedicándome a investigar específicamente las ocupaciones urbanas. Nosotros tenemos décadas de construcción de luchas en el espacio urbano constituidas en un proceso de urbanización que es absolutamente segregador, lo que ya había sido señalado de forma bastante consistente y admirable por diversos investigadores tales como Lúcio Kowarick, Nadia Somekh, Raquel Rolnik y Erminia Maricato, que llamaron la atención sobre esa ciudad en constante disputa.

Y en ese proceso de disputa, es posible reconocer la expulsión de las familias hacia las áreas periféricas, en los años 70 y 80 se observa ese fenómeno de modo intenso en la ciudad de São Paulo, y más recientemente, vemos que estas familias están luchando por retornar y por conservar la vivienda en las regiones centrales de la ciudad de São Paulo como un derecho, debido a la facilidad para el acceso y permanencia en el trabajo, debido a la propia movilidad urbana, los transportes, etc. Entonces, encontramos diferentes movimientos de reivindicación que van a enfrentar el proceso de segregación permaneciendo en el centro.

Es obvio que eso se da en un momento en que tenemos cerca de 350 mil viviendas vacías en la ciudad de São Paulo. Y en Brasil cerca de 7 millones de locales vacíos que podrían ser utilizados para vivienda. Nosotros tenemos casi la misma cantidad de espacios vacíos y de familias requiriendo estos espacios. Pensando en este tema, existe una laguna bastante llamativa en el ámbito de las investigaciones que tienen como objeto a los niños y que no están comprendiéndolos en ese proceso de lucha.

Por eso estoy refiriéndome a la *infancia en lucha*, una vez que, en todo lugar de vivienda al que vamos está la muchachada allá junto con los movimientos que organizan las ocupaciones, los momentos de fiesta, que son los momentos de las ocupaciones, de la construcción de la ocupación propiamente dicha, la muchachada está allá.

**Beatriz Corsino**

Muchas personas pueden decir que las ocupaciones no serían lugares apropiados para que viva un niño, debido a su precariedad y a los posibles conflictos con la policía o con los dueños de los inmuebles. ¿Cómo ustedes valoran esa cuestión?

**Marcia Gobbi**

Actualmente estoy investigando dos ocupaciones distintas de la ciudad de São Paulo. La ocupación llamada Jardim da União, que está en el extremo sur de la ciudad de São Paulo y la ocupación Prestes Maia, en la región central, hoy la mayor ocupación vertical de América del Sur. Esa convivencia me ha conmovido profundamente, me llevó a pensar en qué hacer. Políticamente existen algunas causas que determinaron que yo haya escogido esa temática, no es casual, mas esa convivencia generó un sentimiento de impotencia, de desencanto. Creo que muchos de nosotros los investigadores estamos marcados por ese sentimiento, pero las investigaciones alimentan nuestro deseo de luchar juntos.

---

1 Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra.

Cuando estoy con los niños queda claro que estoy ante vidas precarias. Al estar con los niños ellos se van mostrando, jugando, haciendo diferentes actividades en ambas ocupaciones y me van dando la posibilidad de ver otra cotidianidad a partir de y con ellos, que están allá recreando sus propias condiciones y la vida a través de diferentes modos de luchar. Eso se ha revelado a través de prácticas sutiles, ya sea trayendo dibujos extremadamente elaborados y haciéndolos junto a mí u otros investigadores que estuvieron conmigo, ya sea llamando a todo el mundo para jugar juntos, y en otros momentos tirando fotos y/o jugando a tirar fotos y escoger las flores de la ocupación (esa ocupación de la región sur es horizontal, y tiene terrenos floridos, aunque esté en permanente proceso de transformación y construcciones de casas o pequeñas reformas).

En fin, en el Jardim da União veo niños disfrutando de los espacios, subiéndose en los árboles, llamándonos para estar juntos, parando para conversar, mostrando su pertenencia a ese lugar y apropiándose de él. Entonces, hay una convivencia en esa precariedad – una muestra de que ese lugar es de ellos, es casi una donación, al estilo del pensamiento de Marcel Mauss<sup>2</sup>. Eso pasa en la región sur. Cierta vez, conversando con Sandra, que es una líder local muy buena y sensible, ambas nos desahogábamos sobre estas cuestiones, sobre la precariedad impuesta a nuestras vidas, y la de algunos grupos en particular. Eso resultó ser un gran viaje, en verdad. Hicimos un acuerdo, algo que alterase la cotidianidad de aquellos niños y niñas, aunque fue solo un día y de modo tan breve comparado con la urgencia de acontecimientos y cambios estructurales que vivimos. Así, una mañana, no tan temprano, un sábado, muchos niños y otros de diversas edades vinieron al museo de ciencias, lugar escogido por ellos, todos en una van, cruzando la ciudad de camino a Catavento, aquí en la ciudad de São Paulo, lugar bastante visitado y ubicado en la región de Brás. Y ahí está la sorpresa, porque nos quedamos allá con la muchachada.

Para mí, cuando reflexiono sobre la investigación, lo que podría ser visto como un paseo, tuvo un peso bastante grande. Allí se trató de amabilidades, de un circuito de confianza como bien precioso, por eso recordé a Marcel Mauss, dar, recibir y retribuir presentes es constante en esa relación. Cuento eso también para no olvidar los niños llegando al lugar. Ellos decían: “Eso lo hay en la ocupación”, “Eso es de allá de donde vivo”. Uno de ellos dijo así: “Ah, pero tú eres la mujer que va a la ocupación. Tú vas a nuestra casa”. Entonces, esa conversación sobre *casa* y *ocupación*, sobre “este pájaro es un pájaro que hay en la ocupación”, me va dando algunas pistas para pensar el pertenimiento a ese lugar y, entre palabras, un movimiento de lucha por permanecer en ese lugar. Se revela, hasta donde alcanzo a comprender, una forma de enraizamiento en el lugar, que lo define como *suyo*, particular. En un momento de expulsiones, como afirma Saskia Sassen<sup>3</sup>, tiendo a pensar en un freno a la expulsión, a partir de esas formas de hablar en resistencia.

---

2 Sociólogo y antropólogo francés.

3 Socióloga holandesa.



Eso para mí, particularmente, es bastante fuerte. En algunas de sus expresiones, mientras iban dibujando, paseando con nosotros, los niños iban mostrando elementos de una lucha de clases bastante fuerte. Entonces, ellos dicen: “Hay niños que son muy ricos, ¿eh?”. Y ahí se detienen y dicen: “Pero nosotros no lo somos”. Entonces, yo me quedo pensando y converso con ellos: “Pero, ¿entonces ustedes quisieran serlo? ¿Cómo es eso?” Hay algunos aspectos por los que es bueno que la gente piense sobre eso. Ellos también dicen: “No, porque en la escuela hay un rico. Aquí en la ocupación no hay, aquí todos somos iguales”. Tal vez iguales en forma y contenido de una lucha que se forja paso a paso y da lugar a maneras de ser niña y niño en ocupaciones. Se hace necesario continuar, observar, estar junto ellos e investigar...

Bueno, hasta ahora me estoy refiriendo a los niños del Jardim da União, en la región sur. En la región central sus formas de hablar cuentan con bastantes elementos semejantes. Se da una presentación más fuerte, con vestimentas para juegos, pero siempre se trata de una participación muy grande. Se da como una especie de proceso de identificación de los niños, en la región central, que es bastante consistente. Por ejemplo, la idea de que “nosotros somos de la ocupación Mauá”.

Desde el punto de vista de las luchas dentro y en el centro de São Paulo, las ocupaciones de Mauá y de Prestes Maia, en donde he pertenecido, constituyen dos grandes referencias. Ellas son importantes y constantemente accedemos a informaciones sobre sus luchas, conquistaron visibilidad, y creo que eso favorece la creación de elementos identitarios en relación con la ocupación.

Finalicé recientemente, junto a un orientando, el acompañamiento de la ocupación del Largo do Paissandu, que sufrió aquel incendio trágico bastante similar a otros que ocurrieron y siguen ocurriendo constantemente en São Paulo, en una especie de *limpieza con fuego* dentro de la ciudad de São Paulo, refiriéndonos a la higienización de la ciudad, una innegable manifestación de la necropolítica, como diría Achille Mbembe<sup>4</sup>. No sé si ustedes tuvieron la oportunidad de ver las vallas, que fueron colocando y los moradores estuvieron allí, entre vallas, desde el primero de mayo hasta el 10 de agosto. El proceso de negligencia fue revelado, entre otras cosas, por lo dicho por una señora que entrevisté, que decía: “Mira, nosotros estamos aquí hechos animales. Mira lo que somos nosotros. Mira como somos tratados”. Hablaba y con rabia señalaba para las vallas y la curiosidad manifiesta por muchos que miraban, dejaban donaciones o no, y salían retomando la rutina diaria, que, para muchos, está también llena de amarguras. “Animales enajaulados”, decía ella. Al observar los niños fue posible percibir que ellos usaron de forma especial aquel lugar. Los comentarios de algunos moradores de los edificios del entorno que fueron escuchados aleatoriamente, justo en los primeros días, daban a entender que hasta entonces no había sido usado de la misma manera.

---

4 Escritor y teórico Camerunés.

Los niños ocuparon, con sus familias, el Largo do Paissandu, lo habitaron con sus sonidos, carreras y juegos, relacionándose con ese espacio que disputaron con quienes pasaban contornando sus triciclos, pelotas para jugar fútbol improvisado, lo que describió Matheus, orientando de la invasión, molestando a las profesionales del sexo, trabajadoras del lugar, que decían: “Nosotras estamos trabajando y los niños están entorpeciendo el proceso de negociación”. La muchachada acabó mostrándose de forma muy fuerte en aquel espacio que había sido creado durante la gestión del exprefecto Fernando Haddad, buen proyecto para ciertas regiones de la ciudad, llamado Praia Urbana. Existen varias de esas playas en la ciudad de São Paulo, y, curiosamente, una de ellas está en el Largo do Paissandu. Entonces, podemos decir que se apropiaron del espacio. Pero, esas vidas, que eran precarias, y eran tratadas con precariedad por el poder gubernamental, por parte de quien piensa proyectos de vivienda, acababan mostrando cómo se imponían otras posibilidades de uso del espacio urbano, y los niños también se imponían en ese espacio, y, curiosamente, lo usaban como deberían haberlo hecho todo el tiempo.

### Paula Shabel

Sí, creo que Marcia decía algo que es destotalizar la idea de ese espacio. Ese espacio no es ni todo peligroso, ni todo lindo, ni todo bueno, como no lo es ningún espacio. Peligrosa es la pobreza. Peligrosa es la falta de políticas públicas del Estado en cuanto a la vivienda, peligrosa es la gentrificación. Hay un montón de procesos peligrosos que afectan directamente la vida material de los niños y las niñas con quienes estamos trabajando. En ese sentido, tampoco vamos a romantizar el escenario: es un escenario de múltiples peligros. Pero no es solamente eso. En la investigación, hay algo de esto que Marcia hablaba, como de esta identidad, esta pertenencia, y si hay algo que pude observar en el trabajo de campo es que los niños y las niñas construyen un deseo muy grande de estar en ese lugar, y construyen su identidad a partir de pertenecer a este lugar. Además, hay algo muy fuerte que se genera, que es el encuentro permanente. Esa es otra forma de vivir la infancia.

Nosotros tenemos una imagen de infancia muy individual, muy de nuestra familia, y esa infancia colectiva que se genera dentro de las organizaciones sociales – yo trabajo en casas que son edificios que tienen tres o cuatro pisos, y viven todos ahí adentro, y el espacio del hall o el SUM son espacios de encuentro permanente. El valor que adquiere el encuentro para estas infancias es un valor muy positivo, es un valor a partir del cual confluyen sentidos y se construyen significados que generan infancias con mucha belleza y con un disfrute muy grande, que tampoco puede quedar reducido a que es un lugar peligroso o que es un lugar pobre. Sí, es un lugar pobre. Pero el valor que tiene para estos niños y estas niñas el encuentro, creo que es algo que hay que tener en cuenta y ponerlo sobre la mesa para hacerle contrapunto a aquellos discursos mediáticos de lo peligroso.

Los chicos no se quieren ir de ese lugar en el que están. Yo, además de hacer trabajo de campo, hice muchas entrevistas, y la verdad es que los chicos no se quieren ir. Los chicos quieren que ese lugar tenga mejores condiciones, quieren tener agua potable y quieren tener luz, quieren tener una mejor cocina y quieren tener más espacio. El reclamo principal de los chicos y chicas con los/las que trabajé es tener más espacio para

jugar porque saben que hay poco espacio, pero ellos no se quieren ir de la casa tomada. Su familia es la organización. Hay que sacarnos de la cabeza esta idea de la familia nuclear: su familia es la organización, es el movimiento social en el que se encuentran. Y sus adultos referentes son todos esos adultos referentes de la casa tomada.

Entonces, la idea de irse de ahí es la idea de cortar con un montón de vínculos que son fundamentales para sus vidas. Además de todo lo que decía Marcia – no quiero repetir – que existe el juego, que la pasan bien, que lo disfrutaban, todo eso sucede y no puede quedar homogeneizado en una idea de lo peligroso, pero a mí me llamó mucho la atención eso, como ellos no se quieren ir de la casa tomada. Para ellos es su hogar y no solamente su hogar en el sentido de las cuatro paredes, sino su hogar en el sentido de los vínculos que han generado ahí dentro, y que son vínculos de muchísima reciprocidad y mucha solidaridad, entre los niños que habitan el espacio y también con los adultos.

Además, pensando por otro lado, ¿qué infancias no son peligrosas?, digo, ¿qué espacios no lo son? Sino, es creer que las infancias burguesas, o en las clases altas, o en otros contextos, o en otros barrios no son peligrosas, y habría que cuestionar qué es lo *no peligroso*: los chicos y las chicas están medicalizados, podríamos hablar de las múltiples problemáticas que atraviesan a las infancias con el consumo. También queda idealizada la idea de que hay una infancia pobre que la pasa mal y una infancia rica que está fuera de peligro, cuando, si hablamos de violencia doméstica, es mucho más peligroso en los espacios de familias nucleares que en los espacios de las organizaciones. En las organizaciones sociales, una familia que le pega a sus hijos, o en la que el hombre le pega a la mujer, es fácilmente identificable y al varón se le echa de la casa. Hay redes de solidaridad que también hay que visibilizar para poder preguntarnos a qué nos referimos con el peligro.

#### **Beatriz Corsino**

Ustedes hablaron de estos procesos que involucran a niños y jóvenes, sin idealizar o romantizar la pobreza, ayudándonos a ver otros aprendizajes que se dan en las formas de apropiación del espacio, en forma de redes de solidaridad, otras formas de vivir, que muchas veces no tomamos en cuenta, pues solo lo vemos desde el lado de la falta, de la desvalorización. En la investigación que hice veía muchos usos que los niños y jóvenes hacían de la favela, como jugar en la calle, conocer los vecinos, los lugares, existe allí un saber que todos comparten. Los niños estaban muy expuestos a los problemas, a las dificultades, como ver la alcantarilla a cielo abierto, la basura, la violencia. Pero se daban también otros aprendizajes, la construcción de ese sentimiento de pertenencia y del conocimiento de su realidad. Yo quería ustedes hablaran un poco sobre los aprendizajes que se dan en la ocupación justamente por que ellas están en esa situación y participan en los movimientos sociales.

#### **Marcia Gobbi**

Aunque exista mucha más precariedad, porque falta la instalación de algunas casas, ellos pasan por un proceso muy importante de transformación que se manifiesta en la construcción de las propias casas que están dejando de ser de madera. Los niños están participando en ese proceso, ellos están viendo y viviendo todo eso y tienen un conocimiento muy grande del lugar en el que están, conocen bien el territorio y

las personas que viven allí. Ellos están en la región central de la ciudad de São Paulo, donde se ubica lo que se acordó que se llamaría *Cracolândia* (término que merece ser cuestionado por ser equivalente a *Tierra del crack*, expresando un pensamiento homogeneizante sobre la región y, lo que es peor aún, sobre aquellos que la habitan, haciendo que se desconozca la complejidad de las relaciones que existen allí). En ese lugar, la circulación de los niños de las ocupaciones es regulada por sus familias. El peligro es eminente, está del lado de *afuera*. El *adentro* de la ocupación es sentido y construido como un lugar de protección. Uno de los días en que permanecí en la Mauá, percibí que recibían niños que venían de las calles de la *Cracolândia*. Nete, con quien conversaba, una de las más importantes referencias femeninas en la lucha por la vivienda en São Paulo, afirmaba: “Es mejor que ellos estén aquí jugando con nuestros niños”. Observo que esos niños circulan porque vienen para jugar, dándose una relación entre el peligro de afuera y la protección de adentro. Lo contrario, me parece que no va a pasar o no pasa, pues, esa región es vista como peligrosa para la muchachada. En una entrevista con Silmara, otra importantísima referencia en esa misma lucha, escuché que la muchachada más pequeña sale con los abuelos, con las madres, pues son las mujeres las que predominantemente se dedican a las tareas de cuidado como llevar a la guardería, la escuela, en raras ocasiones se cuenta con el transporte público y los niños son encaminados en dirección a las escuelas públicas, varias en la región.

Observando la permanencia dentro de las ocupaciones la indagación era: ¿qué hacen allí? Se juega mucho en los pasillos, donde está prohibida cualquier conversación en voz alta y correrías, se establece el silencio. Hay placas por las escaleras, todas pidiendo silencio. Los pasillos, y dentro de los espacios donde viven, muchos con menos de 8 metros cuadrados, están llenos de juguetes. Considerando que tenemos familias con cinco niños y dos adultos, por ejemplo, todos dentro de ese espacio que es bastante pequeño, encontramos manifestaciones que son algo silenciadas. Existe una diferencia bastante grande en ese uso del espacio, en los sentidos dado a los espacios cuando ellos están en el centro y cuando ellos están en el Jardim da União, en el extremo sur. La ocupación Prestes Maia creó una sala de juegos, lo que evidencia la preocupación por la infancia y su derecho a jugar, según mi punto de vista. Carece de algunos cuidados, pero está materializada en el espacio, lo que no es poca cosa.

#### **Paula Shabel**

La verdad es que es impresionante lo similar que es el relato de Marcia con lo que tengo para decir, me impresiona lo parecido. Por supuesto que uno de los conocimientos principales que desarrollan los niños y las niñas tiene que ver con el conocimiento del lugar y con el espacio, las calles, cómo manejarse en el colectivo, a qué hora salir y a qué hora no salir, cuál es el kiosco que te fia, y cuál es el que te tira mala onda, pero a mí lo que más me sorprendió de los conocimientos de los cuales se van apropiando los niños y las niñas por fuera de los procesos de educación formal, tiene que ver con el conocimiento sobre cómo funciona el Estado, cómo funciona el gobierno, como cuando viene la asistente social hay silencio y hay que ir al cuarto y quedarse callado, o hay que salir para que no vea en realidad cuántas personas viven



en esa habitación, o hay que sacar al perro porque en realidad no se puede vivir con un perro dentro de la casa, todos esos vericuetos, todas esas cosas que nadie dice pero que todos sabemos cómo deben funcionar.

Los chicos saben lo que hay que hacer cuando viene la policía, saben lo que hay que hacer cuando viene la asistente social, saben lo que hay que hacer incluso cuando viene un referente importante del movimiento social, y cómo, cuando los adultos están de mal humor significa que pasó algo grave, entonces ese día hacen más silencio y se portan mejor. Incluso, para los chicos, en las casas tomadas, los pasillos son los espacios en donde se socializa la información. Entonces yo tengo muchas fotos de carteles que dicen “tal familia debe tanta plata” o “tal día hay marcha, los esperamos a todos en tal lugar”. Entonces ellos van viendo eso y dicen “ah, claro, hay una marcha, entonces pasó algo con el gobierno” y se charlan entre ellos: “Che, ¿qué pasó con el presidente, hizo algo?”, “hay que ir a la marcha, bueno, vamos a ir” o “no vamos a ir, mejor nos quedamos”.

La verdad que el conocimiento de cómo funciona el aparato gubernamental que tienen los chicos desde muy muy chiquitos, a mí me sorprendió muchísimo. Y, por otro lado, el conocimiento de cómo funciona la organización: de lo que significa hacer una reunión, de lo que significa hacer una asamblea. Mientras escuchaba a Marcia me acordaba de un día que yo llegué a una de las casas tomadas y los chicos estaban haciendo un cartel donde convocaban a una “reunión de niños”, porque estaban cansados porque no los dejaban jugar en ningún lado.

Un poco lo que decía Marcia del silencio, de si se puede gritar o no se puede gritar, a los chicos no los dejaban jugar en ningún lado y también sus habitaciones son muy muy pequeñas y viven seis o siete personas ahí adentro, no tienen espacio, entonces van a los pasillos, en los pasillos hacen mucho ruido, rompen cosas, son muy poco cuidadosos con el espacio, y los adultos se enojan mucho, les gritan, los mandan de vuelta a sus habitaciones, y un día se enojaron tanto los chicos que hicieron una “reunión de niños”, y convocaron a los dirigentes de la casa tomada a que se junten con ellos para reclamarles por un espacio para jugar para los chicos donde nadie los moleste. Y pidieron que se firme en el cuaderno que tienen *los grandes*, que es el cuaderno de actas, y yo no sé cómo sabían los chicos que en las reuniones había un cuaderno de actas, porque en general ellos no van a las reuniones, pero sabían perfectamente cómo convocar, dónde pegar el cartel, a qué hora convocar. Tuvieron una discusión sobre como convocar el sábado, “no, pero el sábado no hay nadie, mejor la convocamos el viernes”, y discutieron a qué hora era mejor convocar la reunión porque iba a haber más gente, y ese día pasaron habitación por habitación a buscar a los chicos, y les decían a los adultos: “Vos no podés venir, solo los chicos pueden venir a esta reunión”. El conocimiento de cómo organizarse para reclamar por algo que ellos consideraban justo para ellos es algo que nunca nadie les enseñó formalmente, y que, sin embargo, lo tienen muy claro.

**Beatriz Corsino**

¿Cómo ustedes creen que el juego o el fútbol se pueden convertir en una acción política de los niños en ese contexto? ¿Revelan, también, de alguna forma, las diferencias, los conflictos generacionales?

¿Sobre los conflictos intergeneracionales? Son muchos. Todo el tiempo. Un poco es lo que decíamos antes de no romantizar estos espacios y no creer que, porque están todos juntos, los vínculos son necesariamente amigables o pacíficos, sino también partir de un análisis materialista, entender que cuando el espacio es escaso los conflictos son muchísimos. Una de mis consideraciones principales es que el espacio es fundamental en todas las etapas de la vida, pero en la infancia adquiere una relevancia realmente impresionante. Un poco, la calidad de esa etapa de la vida tiene que ver con las posibilidades de andar por el espacio y de contar con un espacio. Por lo tanto, la escasez del bien preciado que significa el espacio, en ciudades tan pobladas como São Paulo o Buenos Aires, condiciona un montón las formas de vincularse, de los niños entre ellos y con los adultos.

Los conflictos intergeneracionales tienen que ver con cuáles son los usos del espacio: si se puede correr, si se puede saltar, si se puede estar sentado haciendo la tarea con un compañero o si los adultos van a estar usando el espacio para alguna reunión, si se pide el espacio para festejar un cumpleaños, si las familias no pueden tener silencio para poder conversar. La verdad es que las relaciones intergeneracionales están mediadas por ese bien. Creo que también, para entender los conflictos intergeneracionales, nos tenemos que ir a una cosa que decía Marcia antes, y que me la escribió en un mail también, que es el lugar de las mujeres en estos espacios: las mujeres son las que ordenan un poco las relaciones intergeneracionales, las que están ahí, como a la cabeza de los niños, y, por lo tanto, habilitan canales de diálogos, y cuando las mujeres no están, realmente es mucho más complejo para los hombres, en estos espacios, acercarse a los niños desde un lugar que no sea la violencia.

Los conflictos son permanentes porque la pobreza es conflictiva, y por supuesto, ahí el eje de la clase y de la edad se cruzan, como se cruzan también con el de género. Pero, otra vez, volviendo quizás a la primera pregunta, si bien son particulares las formas en que se dan las relaciones intergeneracionales, no creo que sean más positivas ni más negativas que en otros espacios, sino diferentes, y tienen conflictos diferentes y también tienen momentos de mucho encuentro. De vuelta: estar en una marcha, festejar que salió un alquiler o que el gobierno cedió la propiedad, y el lugar que los niños y niñas tienen en esa ocupación, porque las familias saben que los niños y las niñas son parte fundamental de los procesos de lucha, es una alegría compartida que genera un vínculo muy fuerte que no sé si lo podemos terminar de entender, pero sí podemos dar cuenta de eso.

Me percaté de algunos conflictos entre los niños, ya sea por el propio uso del espacio dentro de la ocupación, o por querer jugar y su deseo ser rechazado e invalidado por el otro. Se dan discusiones, conflictos físicos, confrontaciones dentro de los propios espacios por el deseo de jugar y ocupar los espacios, pero no lo considero diferente de otros espacios de convivencia entre muchos niños. Retomando lo que Paula mencionó, se observa que la presencia de esos niños hace que determinadas áreas sean desocupadas para que ellos puedan quedarse y jugar. Otras luchas están implicadas en la lucha por la vivienda, trascendiéndola. Luchas por las donaciones o tentativas de compras de juguetes para los propios niños, o sea, hay un condicionamiento por la

propia presencia. Repito lo que fue dicho en cuanto a la Praia Urbana en el Largo de Paissandu. Sonidos diferentes pasan a dominar y a construir el lugar, los juguetes en desuso tienen su función cumplida, la arena de la “Praia” se revira y deviene motivo de juego. En fin, alteraciones en el espacio y sus transformaciones a partir de los propios niños que nos llevan a considerar, en ese espacio especialmente, las presencias de diferentes temporalidades, o sea, el juego del cachumbambé, junto a la Igreja Nossa Senhora dos Homens Pretos, del siglo XIX, si no me equivoco, detalles de otras épocas, la relación propia con lo que es posible conocer como ciudad, o urbano. Aunque sea poco usados, los niños, al moverse, fuerzan la existencia de esos espacios.

El gran desafío es no romantizar ese espacio, o a la propia infancia, pues hay sufrimiento en una forma de vida con ausencia de derechos, pero, de hecho, la presencia de los niños va a implicar otro uso de los espacios y de cierta dosis de pulsión, de vida, que, como vengo persiguiendo, o como está persiguiendo la investigación, se observa que eso expresa formas de lucha, particulares formas de luchas ligadas a los juegos y las reivindicaciones, aunque entre conversaciones, pedidos y descubrimientos. Incluso, considerando las observaciones se nota que al mismo tiempo que el silencio que es impuesto en algunas ocupaciones está implicando también una forma del cuerpo que es diferente. Tener que quedarse en silencio trae implicaciones en cuanto a las relaciones. Como empleo los dibujos como recurso metodológico observo ciertas peculiaridades en los dibujos de los niños y niñas de la Mauá y Prestes Maia. Aunque podamos tener niños de una misma faja de edad, el hecho es que ese cuerpo ocupante-morador es un cuerpo silenciado y que, curiosamente, dibuja. Un cuerpo silenciado que dibuja de forma singular. Tengo la hipótesis de que esa manifestación expresiva gana espacio, pero también sirve como mecanismo disciplinador, lamentablemente. Hay una lógica en esa relación, en que el silenciamiento grita en trazos y lo hace bellamente. Expansión y contención constantes.

**Beatriz Corsino**

Pero, entonces, ¿ellos respetan el silencio? ¿Ellos no rompen con él? Porque podría haber un “haz silencio”. ¡Cállate la boca!” y los niños continuasen gritando sin prestar atención siquiera. Obedecen esa autoridad.

**Marcia Gobbi**

Nosotros – yo y el grupo de estudiantes en los diferentes niveles de investigación que componen el grupo de investigación que coordino -, inventamos un juego, que era una caza del tesoro en todos los pisos, eso fue en la Mauá. Y ahí nosotros éramos usados para que se produjera el barullo. Al pasar por los pasillos se veía una orientación: “Aquí hay que estar más tranquilo”. Para hacer silencio, entonces ellos mismos decían “No podemos correr tanto aquí, ¿sabes?” Pero ellos nos miraban y corrían, quiero decir, sentían con nuestra presencia una autorización implícita o se apoyaban en nosotros. Los niños decían que allí había una bruja que hacía que las personas y los niños se quedaran quietos. Entonces, una figura femenina, importante líder, explicó: “Yo soy la bruja. Yo ya sé que soy la bruja”. Pregunté: ¿y por qué? “Porque yo determino quién entra, quién sale, en cuáles horarios, con quién. Por lo tanto, ya sé que soy yo y estoy tranquila siendo la bruja”. Pero el hecho es que existe quien regula el uso de ese espacio, que es una mujer de la ocupación recreada por los niños en forma de bruja. Vida en constantes subversiones, aceptaciones y negociaciones.

**Beatriz Corsino**

Interesante. Y, ¿cómo ustedes entienden la acción de los niños dentro del movimiento? ¿Ellos son escuchados, ellos tienen algún lugar, o se tiene esa visión, “ah, no, los niños son solo juego”? ¿Cómo es que ustedes ven eso?

**Paula Shabel**

En las organizaciones de Buenos Aires hay una tradición muy grande de participación de niños y niñas, que un poco en Brasil pasó de la mano del *Movimiento Nacional de Meninos e Meninas de Rua*. Acá en Buenos Aires fue muy fuerte el *Movimiento Nacional Chicos del Pueblo*, que fue una organización muy grande que promovía la participación infantil en todos los espacios de lucha. Sin embargo, en las casas tomadas donde yo trabajo, la tradición no viene de ese lado, no hay un reconocimiento que sí quizás hay en otras organizaciones, en hogares y en comedores, pero en las casas tomadas no. La sensación es que no hay una reflexión muy grande sobre el lugar que ocupan los niños y las niñas, porque es tan cotidiana la lucha, es tan parte de la vida que no hay una reflexión sobre qué lugar ocupan los hombres, las mujeres, los niños, las niñas. Quizás es casi tan difícil como preguntarnos qué pasa en nuestra casa, con nuestros hijos, con nuestros compañeros.

La verdad es que cuesta mucho que los niños y las niñas sean escuchados por los adultos, de hecho, ya les conté esto de que los chicos tuvieron que hacer una asamblea, una reunión para presentar sus reclamos. En general, la propia cotidianeidad no le otorga un espacio de protagonismo, lo que no significa que no se reconozca la importancia que tienen los niños y las niñas, por ejemplo, en la vida económica: todas las familias de las casas tomadas cuentan con los hermanos mayores para hacer las compras, cocinar, cuidar a los más chicos, y en ese sentido sí hay un reconocimiento muy fuerte del lugar que ocupan los niños y las niñas en la actividad productiva de las casas tomadas.

En cuanto a la actividad política, el movimiento feminista fue muy claro en esto: en el momento en que las madres empezaron a ir a las marchas y a las manifestaciones con sus hijos y sus hijas, las niñeces pasaron a ser parte de la actividad política cotidiana. La inclusión de los niños y las niñas en el movimiento es la consecuencia de una necesidad y no de una reflexión política de “bueno, ¿vamos a incluir a los chicos en la política? ¿vamos a preguntarles qué piensan?”. Es algo que pasó. Creo que recién ahora se están dando algunos espacios para que los niños y las niñas puedan opinar, un poco a partir de las preguntas del movimiento feminista, por lo menos en la Argentina, nos está obligando a todos a hacerlo. Lo que pasó con la ley del aborto atravesó las vidas de estas organizaciones sociales, y allí los niños y las niñas, sobre todo los adolescentes, fueron protagonistas de este proceso. Pero tampoco es producto de una reflexión, sino que la sociedad fue hacia ese lado, entonces ahora hay más escucha hacia las niñeces y sobre todo a las adolescencias. Pero el Movimiento no tiene canales de diálogo específicos con los chicos y las chicas, y tampoco sé si hay un interés de parte de los chicos y las chicas de participar de los procesos políticos como ir a una asamblea o ir a una reunión.

Creo que el desafío es pensar qué forma de participación política convocaría a los niños y las niñas, más que querer sumarlos a lo que ya están haciendo los adultos y

las adultas. Creo que el desafío de las organizaciones es ese, porque tampoco podés llevar a un niño de diez años a una reunión que dura cinco horas, se va a aburrir, va a querer irse a su casa. Entonces creo que el desafío es eso: preguntarnos qué formas específicas de participación de niños y niñas podría haber en estos espacios que tampoco atente contra esta particular etapa de la vida que están viviendo, porque sí para nosotros es aburrido estar en una reunión cinco horas, en el caso de los niños es imposible.

**Beatriz Corsino** ¿Y cuándo los niños hicieron esa reunión para reivindicar los espacios para jugar, los adultos asimilaron bien esa negociación?

**Paula Shabel** La verdad es que los chicos y chicas empiezan a ir a las reuniones cuando tienen un interés. No hay una edad en el Movimiento, sino que algunos ya a los catorce o quince años ya empiezan a participar, pero en el formato de los adultos. Algunos niños y niñas que tienen veinte ya no van, y no van a ir nunca porque no les interesa. No hay una edad, tiene que ver con el interés que tenga cada niño y niña de sumarse a la actividad de los adultos. No hay una invitación formal por parte del Movimiento, pero cuando los niños deciden empezar a ir tampoco hay una prohibición por edad.

**Marcia Gobbi** En cuanto a la participación, lo que he visto es un discurso bastante frecuente de las mujeres, de hablar sobre el derecho de los niños a hablar. Ellas argumentan que cuando los niños vienen a las reuniones, las asambleas y tienen derecho a hablar, lo que ellos hablan es escuchado. Pero esto es lo que dicen las madres, abuelos y representantes de las ocupaciones. No presencié ni fui informada de la existencia de un grupo infantil organizado a parte de los adultos y adultas. Ellos están acompañado y hablando, al mismo tiempo, en algunas situaciones y asuntos.

Se da una participación, toda vez que ellos van a decir lo que quieren, entonces pueden estar presentes en las asambleas. Los bebés están en las asambleas. Hay una forma cooperativa de cuidado de los bebés y de los niños, por tanto, ellos están en grupos en las asambleas, en las grandes discusiones, en el momento de fiesta cuando se da la ocupación, los niños están allí, de cuerpo entero, y no son mandados a callar. Algo sobre lo que pensar, y mucho.

**Beatriz Corsino** Ustedes hablan de ese modo de vida más colectivizado de los niños, y de las familias también, de esa red de apoyo. Quería que ustedes hablasen un poco cómo es que se da esa forma más colectiva de vivir los niños.

**Marcia Gobbi** En la União, en el extremo sur, el propio espacio garantiza esa forma más colectiva del modo de vivir. Entonces, es como si los niños fuesen de todo el mundo, porque muchas personas conocen a muchos niños y se visitan unas a otras, duermen en las casas y se quedan en las casas. En fin, diferentes personas refieren, todas ellas mujeres, por ejemplo, “mira, voy a pasar un día por la casa de tal persona. Yo voy a la casa de tal persona”. Sobre las madres responden: “Uy, no sé dónde está mi mamá. Yo estoy aquí jugando”. Y comen dulces y los ofrecen, muchos aperitivos, muchos, lo que refuerza en mí cierta preocupación en cuanto a la alimentación. En fin, está presente esa forma cooperativa para el cuidado de los niños. En la União pasa de



la misma manera. Me parece que hay un cuidado más colectivizado entre algunas familias vecinas, más próximas. Observé esa relación al proponer que se hicieran dibujos. Al indagar sobre el proceso de elaboración de uno de los dibujos que me llamó mucho la atención, me respondieron que ahí estaba la “madre de David”. Me dijo uno de los niños: “Ah, es la madre de David que va y nos enseña a dibujar”. Pero, ¿la madre de David es tu tía? “No! Es que todos nos quedamos juntos con la madre de David y ella nos enseña a todos a dibujar”.

Consideré entonces la presencia de otro modo de estar juntos, de ocupar ese espacio y de tener esas referencias – en ese caso una mujer que acogía otros niños y dibujando – que son referencias para los diferentes niños. Estar bien próximo, es bastante constante. En la Paissandu, por ejemplo, te encuentras algunas mujeres que van a cuidar a los niños a la hora de alimentarse, en la hora de bañarse (que no sabemos exactamente dónde era, pero existía una orientación para que eso ocurriese). Todos los niños eran llamados y se quedaban con una, dos, tres mujeres, y frecuentaba las barracas y estaban allí, medio que todo el mundo junto. Los niños están bien mezclados allí con todas ellas, contando con algunas referencias de los adultos.

#### **Paula Shabel**

La verdad que todas las referencias que da Marcia sobre las crianzas colectivas y la socialización del cuidado, sobre todo de las mujeres en cuanto a los niños, también se dan en Buenos Aires. Quizás a mí lo que me llamó la atención es que, en la casa tomada, como es el mismo edificio, no solamente es el mismo barrio, sino que es la misma estructura que se comparte, hay una noción muy clara de que es entre todos que se paga la luz, es entre todos que se pagan los servicios, es entre todos que se paga o que se negocia con el Estado. La noción de comunidad excede la circulación de los niños y las niñas, es una comunidad muy construida desde lo material: si no estamos todos juntos pagando el alquiler, si no estamos todos juntos pagando los servicios, si no estamos todos juntos el día de la reunión, nos van a echar. Y eso pasa todos los meses.

Una cosa que sucede y que me llama mucho la atención es sobre cuando les pedí a los chicos que dibujaran su casa. Y en el dibujo de su casa, los que son más chiquititos dibujan el interior de su habitación. Pero, ya a partir de los ocho o nueve años, dibujan el edificio completo. La noción de casa es el colectivo de la organización social que vive ahí adentro.

Entonces, hay que seguir indagando, creo, la idea de vivir en comunidad, la comunalidad que se produce entre los niños llega hacia un lugar que todavía a mí me resulta difícil de conceptualizar, pero que es “la vida es juntos”, “la vida es en este edificio porque nuestra casa es la casa de todos”, porque el espacio material así lo condiciona también.

#### **Beatriz Corsino**

Y esa experiencia contrasta tanto con la experiencia de una infancia más burguesa, de un niño de clase media, que está cada vez más enclaustrado en su casa, en la computadora, en el celular. Y muy solo también. Un sufrimiento por causa del aislamiento.

- Paula Shabel** Hay algo muy interesante también, para no romantizar lo colectivo, es que a veces el celular o la computadora, es el único momento que los chicos tienen de intimidad, también lo valoran mucho como el único momento en el que están solos. Como el espacio es tan escaso y están todo el tiempo entre todos, la posibilidad de tener una conversación por Facebook o en la computadora es el único momento de soledad, que es todo lo contrario a una infancia burguesa. Me quedo pensando en el concepto de propiedad colectiva. Nosotras tres llegamos a comprender el concepto de propiedad colectiva de grandes, y estos chicos y chicas ya a los diez u once años pueden explicar, o por lo menos experimentar y vivir lo que significa la propiedad colectiva. Admite una posibilidad real el compartir, compartir la vida, de alguna manera.
- Marcia Gobbi** En la ocupación de Prestes Maia, el área es muy grande y tiene pisos solamente de inmigrantes y refugiados. Tiene algunos pisos de bolivianos, por ejemplo. Entonces, esto que estamos comentando de que ellos andan juntos, juegan juntos, coloca una cuestión: los *china*, como son conocidos los bolivianos, no juegan tan juntos. Las madres muchas veces – en especial de los niños bolivianos – tienen ciertas reservas en consideración a jugar con los niños brasileños, que ellas consideran que son desordenados. Es posible crear pequeños grupos dentro de un grupo mayor, son los paraguayos, los bolivianos y los niños brasileños. Eso fue abordado por una orientanda en su maestría, Carolina Abrão. Se van conformando juegos diferentes. A veces abren un poco ese muro y todos se mezclan.
- Beatriz Corsino** ¿Se da esa cuestión del inmigrante que atrae?
- Marcia Gobbi** Por lo que observo sí. Son grupos distintos, tienen otra lengua, llegan con otros modos de vida. Al comienzo del proceso de ocupación en el Jardim da União ellos hicieron algo muy bueno con los bolivianos que llegaron allí. ¿Qué se hizo? Bueno, usted puede contribuir de alguna manera. “Usted va a dar clases de español”. Entonces ellos fueron incorporados, comenzando a relacionarse con los demás moradores.
- Beatriz Corsino** Y, ¿ustedes creen que esa forma de vivir la infancia, más colectiva, y que también se hace presente de otra forma en los espacios de la ciudad – estaba recordando también su texto, Marcia, que leí, sobre el juego de fútbol, en el que usted habla sobre esa presencia del juego de fútbol en la calle – favorecería una implicación más política, la preocupación con el mundo de lo común, con otras preocupaciones que atravesasen esa infancia?
- Marcia Gobbi** Algo sobre lo que vengo reflexionando es la atención de los niños del Centro por la Porto Seguro (empresa aseguradora brasileña), que es quien está en los debates, en la disputa por esa región central. Me preocupa la inexistencia de diálogo entre los moradores de la ocupación y las formas que usan las profesoras con los niños. Infero que los niños pequeños de la ocupación al ir para la guardería recibirán una formación contraria a aquella vivida cotidianamente. Se debate entre el formar para el colectivo y una formación universalizante que presupone lo individual como valor y práctica social a fortalecer en las relaciones. Pero, como sabemos, los niños – y nosotros – estamos atravesados por el contexto en que estamos inmersos y lo construimos

también a nuestros modos. Quiero pensar que argumenten, de un modo o de otro algo así: “No, pero nosotros vivimos todos juntos”.

**Paula Shabel**

No hay por qué pensar que ninguna forma de infancia necesariamente lleva a ninguna forma de la adultez. Ni una niñez triste o solitaria va a llevar necesariamente a construir adultos que no puedan relacionarse. De hecho, un poco como lo decía Marcia, la colectivización de los espacios, la colectivización de los objetos es vivida por muchos niños y niñas como una consecuencia de la pobreza, y no como una elección. Y eso es muy problemático, porque termina siendo un estigma y no una alternativa. Entonces, muchas veces, lo que termina sucediendo es que estos chicos y chicas son como fanáticos de la propiedad privada, porque es aquello que no pueden tener, y la alternativa de lo colectivo no se ve como alternativa, sino como una necesidad, algo que hacés porque no te queda otra, y eso se vuelve muy problemático en este contexto. Porque el día de mañana, cuando puedan tener su casa propia, son los primeros que van a querer tenerla. Porque nunca la tuvieron, porque nunca la pudieron tener. La única forma de construir una adultez diferente es teniendo más posibilidades. No es que una infancia más colectiva va a generar una solución mágica en el futuro. Me encantaría poder decir lo contrario, pero es que funciona muchas veces del modo opuesto al que nos gustaría.

**Beatriz Corsino**

Pero, ¿en lo presente ustedes perciben algo más solidario, una preocupación mayor con el otro?

**Paula Shabel**

Yo creo que sí, hay una idea de una vida en colectivo que sí, se va gestando en estas infancias y sí es algo que van a llevar como práctica: una idea de compartir con otros todo el tiempo. Porque, además, la necesidad te lleva a generar estrategias colectivas de crianza, de educación, de salud, de cuidado. El grupo que se genera de los chicos y las chicas sí son entre ellos muy cuidadosos, no van a dejar que nadie lastime a su compañero. Yo también me siento un poco insegura a veces estando en esos espacios que habíamos dicho que eran como “peligrosos”, porque también hay una idea de cuidado como de “bueno, vos sos de nosotros, vos venís de nosotros, no vamos a dejar que nadie te lastime, si te pasa algo vamos a ir a ayudarte, y aunque no tengamos plata vamos a juntar y salir a vender algo para que vos tengas lo que no podés tener ahora”. Creo que eso sí es algo que se va reproduciendo en el Movimiento, entre los adultos, entre los chicos. La experiencia de haber atravesado una participación colectiva sí deja marcas de socialización que van a tener efectos en el resto de la vida de esos niños y de esas niñas. No hay una línea recta donde eso vaya a significar que ellos sean de una manera o de otra, pero la experiencia de lo colectivo trae efectos, los veremos.

**Marcia Gobbi**

Creo que en estos momentos así, al cuidar unos de los otros, algo que es muy frecuente es el hecho de los mayores cuidando a los bebés, niños muy pequeñitos. Los cogen en el brazo, se los llevan, los cambian, les dan cariño, los cuidan realmente. Inicialmente yo preguntaba: ¿Pero es tu prima? ¿Tu hermana más pequeña? Pero no lo es, es Lorena. ¿Quién es Lorena? Lorena es una bebé que demanda cuidados propios de un bebé. Entonces hay mucho cuidado, se juega con cuidado, en el momento de

compartir. ¿Pero ella va con ustedes? Ella es muy pequeña. “No, pero ella puede ir con nosotros, porque nosotros la cuidamos”. Se da un cuidado allí de todo el mundo. Pero, ¿algo que sea muy diferente de lo que veo con los otros niños? No. Se dan esos cuidados realmente. “Esta es nuestra casa”. Existe un respeto, se llama para entrar, la muestran, la muestran con cierto orgullo, de estar todos juntos.

**Beatriz Corsino**

Es curioso como en Buenos Aires y aquí en São Paulo, a pesar de las especificidades de cada ciudad, tenemos muchas cosas en común. De repente, existen más proximidades entre estas dos infancias, que viven en la ocupación, que entre ellas y una de clase media alta dentro de sus propios países.

**Marcia Gobbi**

Estamos buscando niños y sus manifestaciones, particularmente, estoy encontrando formas especiales de luchar y de hacerse presente en lo cotidiano, algo simple y que pocos notamos, según me parece. Creo que es un desafío muy grande para nosotros no encontrar que los niños sean grandes redentores, porque no lo son. Viven en condiciones, de hecho, muy precarias, de pobreza. Es importante que lo digamos. Una negligencia de las políticas gubernamentales, al no discutir con todos sobre el derecho a la vivienda, a jugar dignamente, a la educación, en fin, todo lo que ya sabemos. Pero creo que ellos van creando – cuando usted llama la atención para que hablemos de los juegos y todo lo demás – para que pensemos que esa lucha tiene una forma particular, que tal vez esté tejiéndose por los propios niños en su cotidianidad. Hay una especificidad. Es un modo particular de lucha que es tejido por los niños en su cotidianidad. Eso es importante. Porque si no correríamos el riesgo de cometer equívocos al afirmar: “Mira qué bien, ellos están jugando”. Sí, mira que bien que están jugando, pero podríamos tener condiciones en que esas desigualdades no estuviesen presentes y jugar y dibujar y tantas otras formas de relacionarse con el mundo se dieran en buenas condiciones.

**Beatriz Corsino**

¿Hasta qué punto es desigualdad o es diferencia?, eso es una cuestión, ¿no? Paula habló sobre eso también, que esa diferencia también se da por la vulnerabilidad, por la pobreza.

**Paula Shabel**

Hay colegas y compañeros que hacen análisis económicos o políticos de lo que está pasando. Y son necesarios los análisis, pero ahí es cuando más las infancias quedan invisibilizadas porque son pocos los que ponen el eje en el impacto que está teniendo todo este avance neoliberal en el continente, en los niños y en las niñas específicamente. Me acuerdo que pensaba, cuando a Lula lo metieron preso, no, cuando la destituyeron a Dilma, me acuerdo que pensaba ¿qué le van a decir los maestros a sus alumnos al otro día? “Perdón, era mentira la democracia” o “perdón, esto no sirve”. Esto va a dejar marcas en los niños y niñas, eso significa algo. Y a veces en los análisis coyunturales más macro eso queda invisibilizado, el lugar que tienen los niños y las niñas y los efectos que tienen todos estos procesos en esa etapa de la vida. Entonces, en el medio de todo el caos que estamos viviendo en América Latina, agradezco que nos podamos tomar un ratito para darle lugar a los niños y las niñas.

**Beatriz Corsino** Bueno, muchísimas gracias por la entrevista.

**Marcia Gobbi** Muchas gracias!

**Paula Shabel** Gracias por eso.

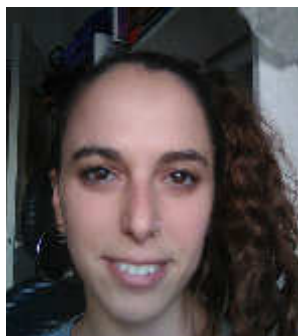
## RESUMEN

Las ocupaciones, de modo general, son habitadas por niños de todas las edades, que viven las aventuras y descubrimientos de la infancia en una situación bastante diferenciada. Lo que acontece dentro de las ocupaciones está distante de los ojos de la mayor parte de la sociedad, y en esta entrevista abordamos la cotidianidad de las ocupaciones urbanas en las ciudades de São Paulo y Buenos Aires. Al conocer la realidad de los niños, sea desde el punto de vista de las o de sus familias, percibimos que la visión del observador externo puede estar cargada de prejuicios. Por ejemplo, al otorgar a esos actores más pequeños el tradicional papel secundario en los momentos históricos. Al traer luz sobre el tema de las ocupaciones y el protagonismo de la infancia en estos eventos, somos elevados a trascender la falsa idea de que las ocupaciones apenas sean eventos sociopolíticos, alcanzando a percibir también la materialidad de las apropiaciones subjetivas que posibilita ese contexto. Incluso, ante los riesgos que la tarea de las ocupaciones impone a sus participantes, por medio de esta entrevista los niños comienzan a surgir como inventores y sostén de formas particulares de lidiar con los temas de igualdad, identidad, intergeneracionalidad, contestación y apropiación.

**Palabras clave:** infancia, ocupación de la vivienda, políticas sociales, protagonismo infantil.

**FECHA DE RECEPCIÓN:** 02/07/18

**FECHA DE ACEPTACIÓN:** 05/09/18



### **Paula Nurit Shabel**

*Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina, donde también ejerce como docente. Sus investigaciones se centran en temas de niñez y organizaciones sociales, así como en la construcción del conocimiento social por parte de las niñas y los niños, siendo su lugar de trabajo el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.*

**E-mail:** paulashabel@gmail.com



### **Marcia Aparecida Gobbi**

*Científica Social, Universidade de São Paulo (USP), Brasil. Máster y Doctora en Educación (área de Ciencias Sociales y Educación), por la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil. Investiga y orienta investigaciones relacionadas con la infancia, en especial en la producción de imágenes en contextos urbanos y escolares, y en la enseñanza de las Ciencias Sociales.*

**E-mail:** mgobbi@usp.br





**Beatriz Corsino Pérez**

Psicóloga, Máster y Doctora en Psicología por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Profesora del Departamento de Psicología de la Universidade Federal Fluminense (UFF)/ Campos dos Goytacazes, Brasil. Investiga y orienta investigaciones sobre infancia y juventud, en especial sobre los temas: participación, política, sus relaciones con la ciudad y el campo, educación y psicología escolar. Investigadora del Núcleo Interdisciplinar de Pesquisa e Intercâmbio para a Infância e Adolescência Contemporâneas (NIPIAC/UFRJ) y del Núcleo de Pesquisa Infâncias, Juventudes e Políticas Públicas (NIJUP/UFF).

**E-mail:** [biacorsino@gmail.com](mailto:biacorsino@gmail.com)